



NUEVA CANCION SEPULCRAL

TITULADA

EL PANTEON

acompañada de la segunda parte

El Delirio de Amor

Con los ojos bañados en llanto,
 con el alma y el pecho oprimidos,
 vengo ¡ay triste! á exhalar mis gemidos
 en las sombras de aquesta mansión.
 Ya murió, ya murió mi Ventura
 que tesoros de amor me brindaba,
 ya murió la que vida me daba,
 ya nació, ya nació mi dolor!

¡Quién dijera que tanta hermosura
 viera yo convertirse en cenizas,
 y la pena viniera á hacer trizas
 mi sensible y leal corazón!
 Ya murió, ya murió mi Ventura
 que tesoros de amor me brindaba,
 ya murió la que vida me daba,
 ya nació, ya nació mi dolor!

¡Quién dijera que el mármol helado
me vendría á robar mi paloma!
¡cuál mi pecho infeliz se desploma
penetrado por tanta aflicción!
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

¡Oh Ventura, mi ángel, mi estrella!
¿por qué el cielo á mi lado te enviara
para hacer mi existencia tan cara,
y tan pronto hacia sí te llamó?
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

¡Alma mía! responde á mi acento
desde el fondo sin luz de tu tumba;
ya mi lánguida voz no retumba
en tu yerto infeliz corazón.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Mi existencia sin tí es un martirio,
un agudo y continuo tormento,
y estoy dando mis ayes al viento,
y no puedo endulzar mi aflicción.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Yo te amaba con tanto delirio,
yo te amaba con impetu tanto,
que muriendo dejaste el quebranto
en herencia á tu triste amador.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Tu sonrisa infantil y amorosa
ya tu amante la llora perdida,
tú sembrabas de flores mi vida,
dulces flores de dicha y amor.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Tú en el mundo mezquino en que vivo
rodeado de míseros seres,
tú me diste á beber mil placeres
en la copa dorada de amor.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Tú, Ventura adorada, tú fuiste
quien me abrió enamorada sus brazos,
y en tan íntimos fervidos lazos
siempre fuiste mi cielo, mi sol.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

¿Qué me resta de tan dulces días?
un recuerdo que en medio á mi duelo
no le es dado ofrecerme un consuelo
que mitigue mi amarga aflicción.
Ya murió, ya murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

Si esta tumba desierta y sombría
de Ventura los restos encierra,
más ventura no quiero en la tierra
y en la muerte á buscarla me voy.
Pues murió, sí, murió mi Ventura
que tesoros de amor me brindaba,
ya murió la que vida me daba,
ya nació, ya nació mi dolor!

FIN



EL DELIRIO DE AMOR

Segunda parte del Panteón

De fantasmas me veo cercado,
de tinieblas la noche se cubre
y mi vista aterrada descubre
una nube siniestra en redor.
Si á un amigo refiero mis ánsias
si le cuento mi horrible martirio,
me responde: «Delirio, delirio»,
sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

Ya se acerca un espectro y me dice:
No conoces en mí á tu Ventura?
ven que yo te daré sepultura
á mi lado en mi propia mansión.

Si á un amigo refiero mis ánsias,
si le cuento mi horrible martirio,
me responde: «Delirio, delirio»,
sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

«Ven, mi dueño, me dice la sombra:
ven conmigo, ya sé que me adoras,
ven, amado, pero ¿por qué lloras?
á que viene tan vivo dolor?

Si á un amigo refiero mis ánsias,
si le cuento mi horrible martirio,
me responde: «Delirio, delirio»,
sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

El espectro, ó Ventura, me coge con su mano que hiela mi mano, y me lleva á un sepulcro cercano que parece esperar á los dos.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

Ya llegamos al pie de la tumba, el espectro me manda que aguarde, yo le ruego por Dios que no tarde, y él penetra en la obscura mansión.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

De la muerte el terrible silencio reina en torno y me infunde terrores, ni lo rompe la brisa en las flores, ni lo rompe el más leve rumor.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, más ¡ay! es delirio de amor!

Ya Ventura se vuelve á mi lado, y alargando á mis ojos su diestra, entre llamas sulfúreas me muestra un hermoso encendido crisol.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

«Mira, mira, me dice el fantasma; dentro de este crisol arde puro lo que un día me diste ¡lo juro! tu constante, tu fiel corazón».

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

«Tu Ventura lo guarda en la tumba, como prenda de amor muy querida, ¿para qué, pues, aprecias la vida cuando tengo tu fiel corazón?»

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

«Ven conmigo, al sepulcro descende, yaceremos en paz siempre santa; abandona esa vida que espanta cuando falta de amores el sol».

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, más ¡ay! es delirio de amor!

Quiero hablar y mis labios se niegan á moverse y verter espresiones, mientras lleno de mil emociones puedo oír de Ventura la voz.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

Ella baja, y yo bajo tras ella silencioso y con paso tranquilo, al recinto del último asilo, dando al mundo que dejo mi adiós.

Si á un amigo refiero mis ansias, si le cuento mi horrible martirio, me responde: «Delirio, delirio», sí, mas ¡ay! es delirio de amor!

FIN